

## CANTATA SANTA MARÍA DE IQUIQUE DE LUIS ADVIS, 1969, INTÉRPRETE QUILAPAYÚN

Señoras y Señores venimos a contar aquello que la historia no quiere recordar. Pasó en el Norte Grande, fue Iquique la ciudad. Mil novecientos siete marcó fatalidad. Allí al pampino pobre mataron por matar.

Seremos los hablantes diremos la verdad. Verdad que es muerte amarga de obreros del Salar. Recuerden nuestra historia de duelo sin perdón. Por más que el tiempo pase no hay nunca que olvidar. Ahora les pedimos que pongan atención.

(...)

Si contemplan la pampa y sus rincones verán las sequedades del silencio, el suelo sin milagro y oficinas vacías, como el último desierto.

Y si observan la pampa y la imaginan en tiempos de la industria del salitre verán a la mujer y al fogón mustio, al obrero sin cara, al niño triste.

También verán la choza mortecina, la vela que alumbraba su carencia, algunas calaminas por paredes y por lecho, los sacos y la tierra.

También verán castigos humillantes, un cepo en que fijaban al obrero por días y por días contra el sol; no importa si al final se iba muriendo.

La culpa del obrero, muchas veces,

era el dolor altivo que mostraba.

Rebelión impotente, ¡una insolencia! La ley del patrón rico es ley sagrada.

También verán el pago que les daban. Dinero no veían, solo fichas; una por cada día trabajado, y aquella era cambiada por comida.

¡Cuidado con comprar en otras partes! De ninguna manera se podía, aunque las cosas fuesen más baratas. Lo había prohibido la oficina.

El poder comprador de aquella ficha había ido bajando con el tiempo, pero el mismo jornal seguían pagando. Ni por nada del mundo un aumento.

Si contemplan la pampa y sus rincones verán las sequedades del silencio. Y si observan la pampa cómo fuera sentirán, destrozados, los lamentos.

(...)

Seremos los hablantes diremos la verdad. Verdad que es muerte amarga de obreros del Salar.

Recuerden nuestra historia de duelo junto al mar. Por más que el tiempo pase no hay nunca que olvidar. Ahora les pedimos que pongan atención. Ahora les pedimos que escuchen nuestra voz.

(...)

Se había acumulado mucho daño,

mucha pobreza, muchas injusticias; ya no podían más y las palabras tuvieron que pedir lo que debían.

A fines de mil novecientos siete se gestaba la huelga en San Lorenzo y al mismo tiempo todos escuchaban un grito que volaba en el desierto.

De una a otra oficina, como ráfagas, se oían las protestas del obrero. De una a otra oficina, los Señores, el rostro indiferente o el desprecio.

Qué les puede importar la rebelión de los desposeídos, de los parias. Ya pronto volverán arrepentidos, el hambre los traerá, cabeza gacha.

¿Qué hacer entonces, qué, si nadie escucha? Hermano con hermano preguntaban.

Es justo lo pedido y es tan poco ¿tendremos que perder las esperanzas?

(...)

Así, con el amor y el sufrimiento



se fueron aunando voluntades,  
en un solo lugar comprenderían,  
había que bajar al puerto grande.

(...)

Del quince al veintiuno,  
mes de diciembre,  
se hizo el largo viaje  
por las pendientes.  
Veintiséis mil bajaron  
o tal vez más  
con silencios gastados  
en el Salar.  
Iban bajando ansiosos,  
iban llegando  
los miles de la pampa,  
los postergados.  
No mendigaban nada,  
solo querían  
respuesta a lo pedido,  
respuesta limpia.

Algunos en Iquique  
los comprendieron  
y se unieron a ellos,  
eran los gremios.  
Y solidarizaron  
los carpinteros,  
los de la maestranza,  
los carreteros,  
los pintores y sastres,  
los jornaleros,  
lancheros y albañiles,  
los panaderos,  
gasfiteros y abastos,  
los cargadores.  
Gremios de apoyo justo,  
de gente pobre.

Los señores de Iquique  
tenían miedo;  
era mucho pedir  
ver tanto obrero.  
El pampino no era  
hombre cabal,  
podía ser ladrón  
o asesinar.

Mientras tanto las casas  
eran cerradas,  
miraban solamente  
tras las ventanas.  
El comercio cerró  
también sus puertas,  
había que cuidarse  
de tanta bestia.  
Mejor que los juntaran  
en algún sitio,  
si andaban por las calles  
era un peligro.

(...)

Ustedes que ya escucharon  
la historia que se contó  
no sigan allí sentados  
pensando que ya pasó.  
No basta solo el recuerdo,  
el canto no bastará.  
No basta solo el lamento,  
miremos la realidad.

Quizás mañana o pasado  
o bien, en un tiempo más,  
la historia que han escuchado  
de nuevo sucederá.

Es Chile un país tan largo,  
mil cosas pueden pasar  
si es que no nos preparamos  
resueltos para luchar.  
Tenemos razones puras,  
tenemos por qué pelear.  
Tenemos las manos duras,  
tenemos con qué ganar.

Unámonos como hermanos  
que nadie nos vencerá.  
Si quieren esclavizarnos,  
jamás lo podrán lograr.  
La tierra será de todos  
también será nuestro el mar.  
Justicia habrá para todos  
y habrá también libertad.  
Luchemos por los derechos  
que todos deben tener.  
Luchemos por lo que es nuestro,  
de nadie más ha de ser.